UNA MINA DE ORO EN EL URUGUAY

En viaje a las minas de Cuñapirú. El progreso arrastrado por dos fornidas yuntas de bueyes

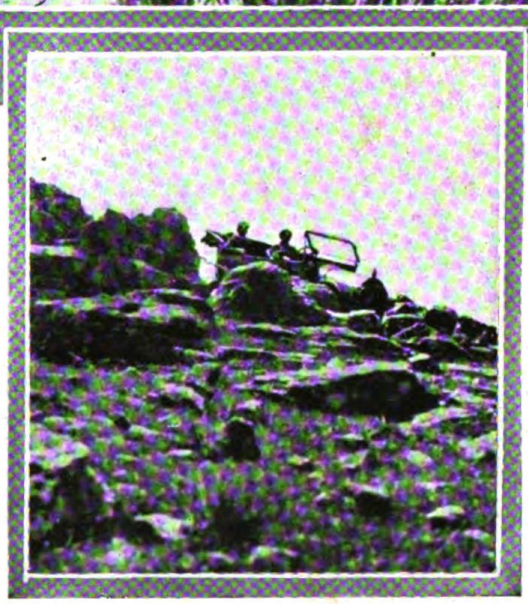
En un 40 H. P. salimos de Paso del Cerro, a 483 kilómetros de Montevideo, rumbo a Cuñapirú (departamento de Rivera), donde se encuentran las minas de oro que tanta importancia dan a aquel lugar. Recorrimos los cinco primeros kilómetros sin tropiezos, pero al pretender cruzar un gajo del río Tacuarembó, nuestro urbano auto, poco habituado sin duda a tales aventuras, dió en darse un descansito de dos horas entre un enorme pantano. Solicitamos auxilio disparando nuestras armas, y, por fin, después de un graneado tiroteo, se nos acercó un paisano trayendo un par de yuntas de bueyes.

—Pero, amigo, ¿no oía nuestros disparos?

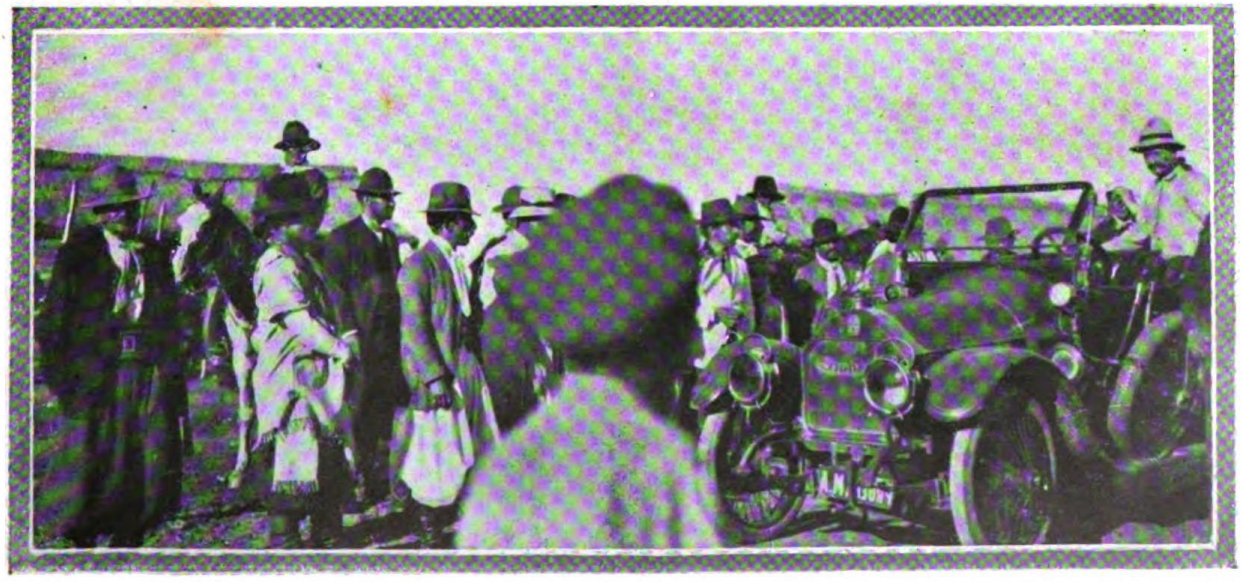
—Sí, señor, pero craiba que no era nada... qu'era regolución no más.

Uncidos a nuestro H. P. las fornidas y pacientes bestias, salimos del fango. ¡El progreso arrastrado por un par de yuntas de bueyes!

Reanudamos la marcha por sendas abruptas, sinuosas, escarpadas; piedras, rocas por todos lados. Vamos como en alta mar, dando tumbos hacia izquierda y derecha, hacia adelante y hacia atrás; para las mismas cabalgaduras, según el decir de gentes habituadas a atravesarlos con

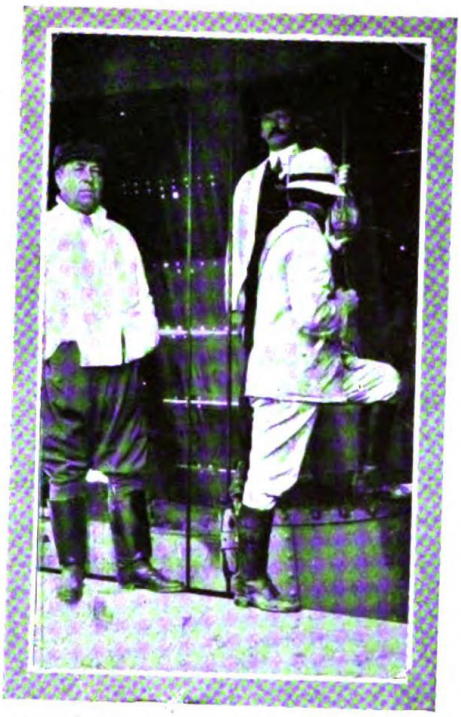


Difícil paso por un escarpado y rocalloso camino



Al pasar por una pulpería. — El paisanaje curioso, rodeando nuestro automóvil

Digitized by Google



Nuestro corresponsal, bajando a la mina acompañado por los ingenieros Ralph, director gerente, y Reardon, jefe de la mina

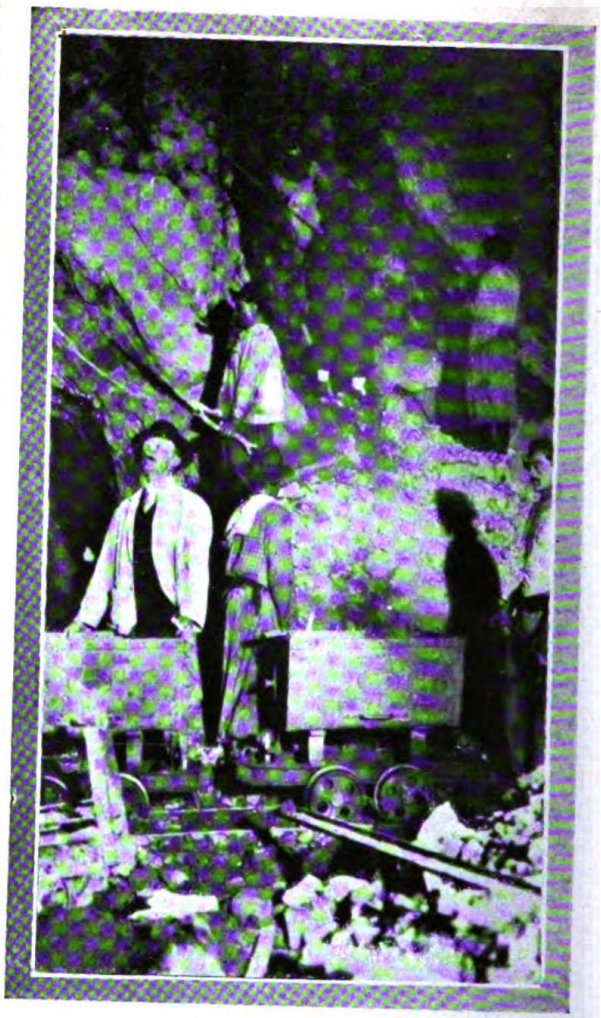
frecuencia, estos caminos ofrecen grandes dificultades de acceso.

Luego de largo e incómodo trayecto nos detenemos en una ruinosa pulpería. El paisanaje, al oir el isócrono estornudar de nuestra máquina, casi asustado, se asoma a las puertas del negocio. Nos rodean silenciosos. Todas las miradas, todos los gestos preguntan a dónde vamos, pero ninguno se atreve a interrogar. Están espantados ante nuestro vehículo, desconocido para la mayor parte de ellos.

Volvemos a emprender camino hacia las minas. Molidos, desarticulados, llegamos a Cuñapirú. Nos recibe Mr. Ralph, director-gerente de la mina. Entre mil solicitudes nos habla de la importancia de ésta.

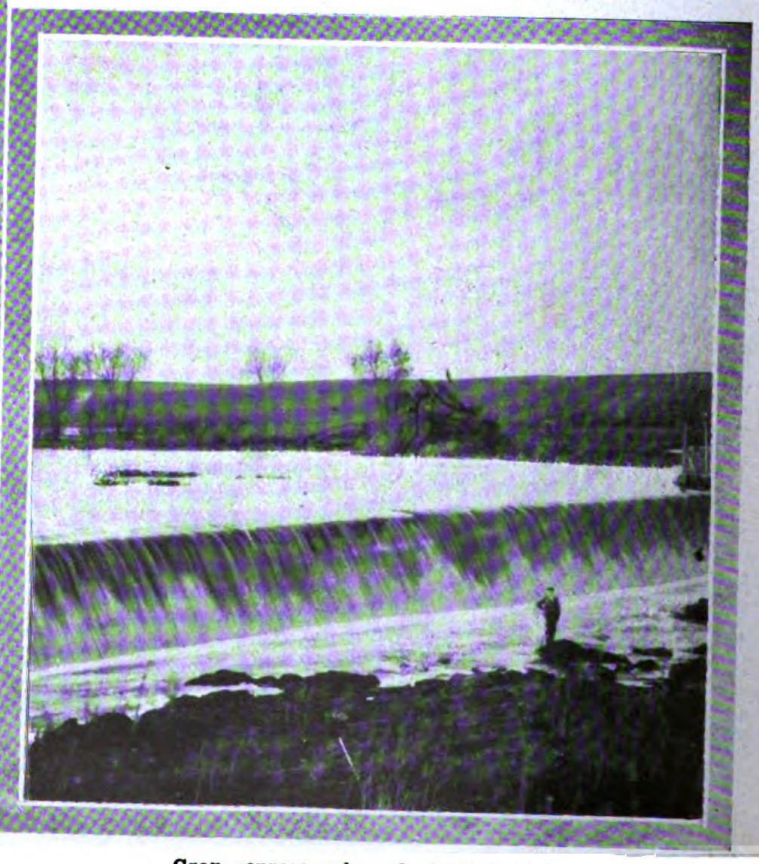
—La República Oriental no sabe aún la riqueza que tiene con estas minas. ¡No sospecha siquiera! Recién, puede decirse, estamos taladrando estas sierras, recién estamos escarbando en sus entrañas para arrancarles sus valiosos productos. De modo que no los hombres de hoy sino los de mañana han de ser los que verdaderamente podrán darse cuenta de las fabulosas riquezas que se esconden aquí como en la cueva de Alí-Babá. ¡No tener una mágica frase para que se abrieran misteriosamente en un segundo y nos descubriesen sus preciosos tesoros!...

Descansamos esa noche, descansamos como nunca. A la mañana siguiente nos ponemos en marcha hacia



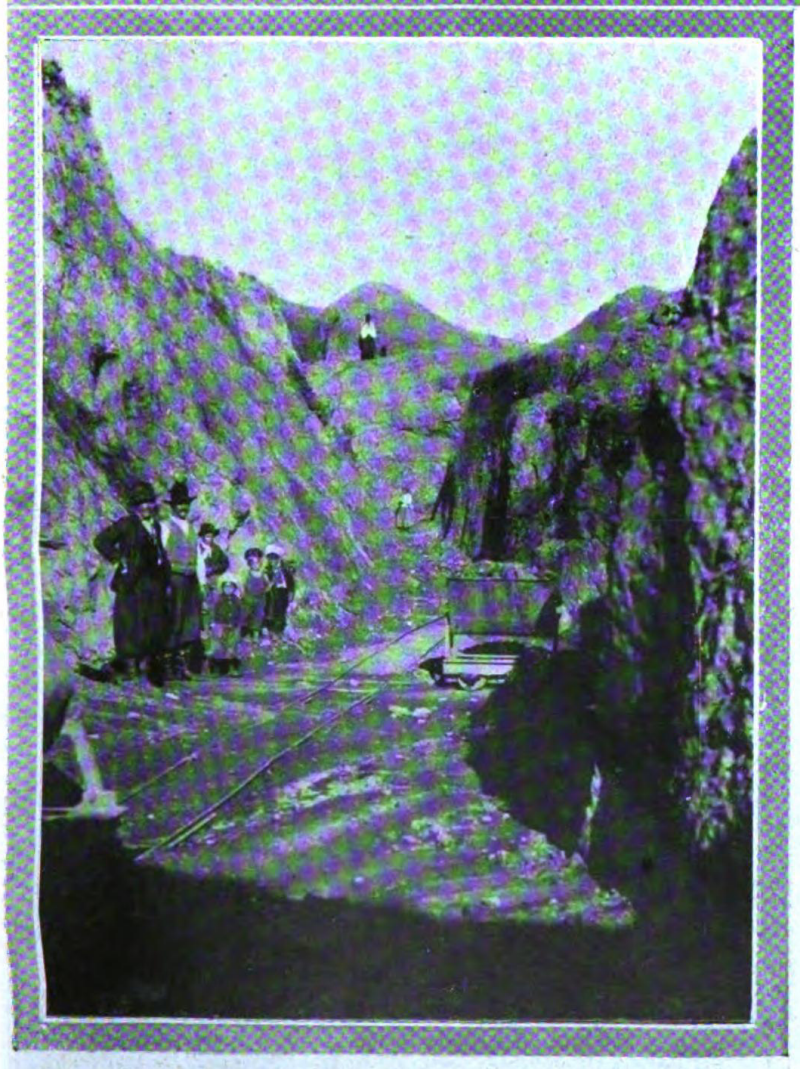
A cien metros de profundidad

Filón superficial abandonado después de extraído el oro



Gran represa sobre el río Cuñapirú

Digitized by Google



Entre montañas ricas del precioso metal

Las usinas de San Gregorio

San Gregorio, donde está la mina que da el cuarzo aurífero. Esta mina se conoce de tiempo inmemorial. Se presume que los indios ya recogían el oro de la superficie, que luego cambiaban a los españoles por ropas y armas. Aún hoy, algunos moradores de aquellos parajes, buscan piedras auríferas en los arroyos circundantes y, molidas en un mortero, le extraen el oro que, a semejanza de los indios, cambian a los españoles, en este caso pulperos, por objetos de utilidad.

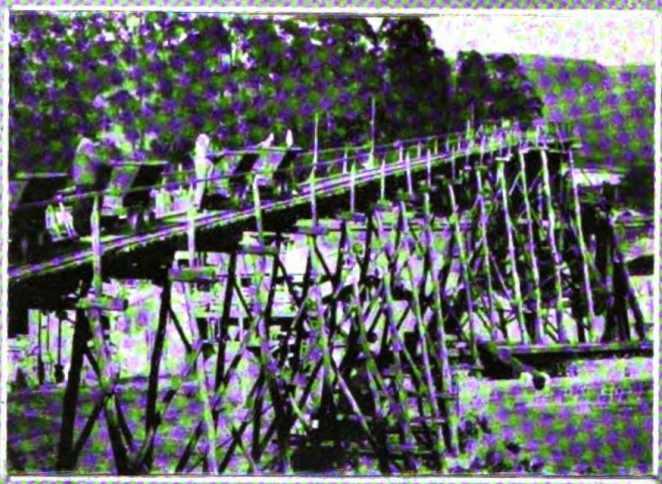
La mina de San Gregorio tiene una profundidad de 450 pies y está subdividida en cinco pisos que desembocan en el pozo central. El filón más extenso mide dos kilómetros, más o menos, por treinta metros de ancho. Trabajan en la mina unos ciento veinte mineros criollos, tipos que por su salud y su resignación para las duras tareas se adaptan perfectamente a este trabajo.

Míster Ralph nos explica la manera de extraer el oro:

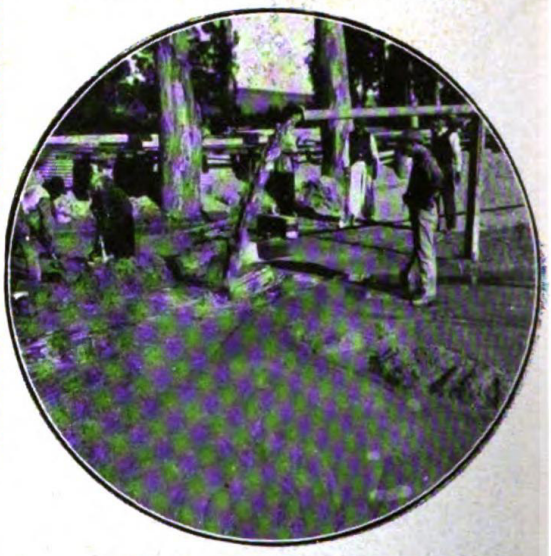
—"Una vez sacado el cuarzo es llevado arriba, es decir, fuera de los filones, y embarcado en vagonetas, que cargan seiscientos kilos; ruedan éstas sobre un alambre-carril de once kilómetros de largo hacia Cuñapirú, donde están las trituradoras que desmenuzan la piedra hasta reducirla a una arenilla finísima, la que pasa a unas grandes mesas cubiertas por una capa de mercurio; júntase el mercurio con el oro, haciendo una amalgama. En cuanto a la arena que ha quedado, se deposita en grandes tanques de cianuro de sodio; éste se aúna con el oro que contiene la arena y forma el cianuro de oro, cuya solución pasa a los tanques de cinc, donde la lana de cinc roba al cianuro el oro, quedando

Digitized by Google

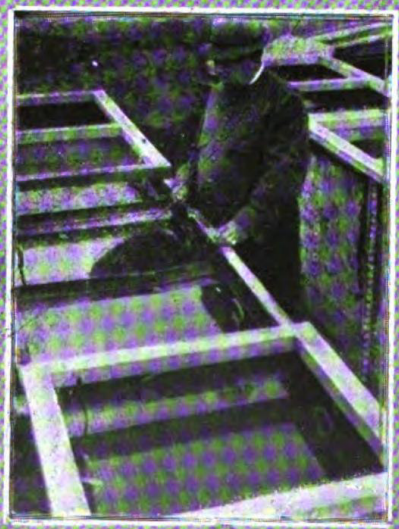
Algunas familias de mineros criollos



Llegada a la estación central de las vagonetas cargadas de cuarzo, de donde pasa éste a las trituradoras



Arenas auríferas después de tratadas por el mercurio, que pasan en seguida al tanque de cianuro



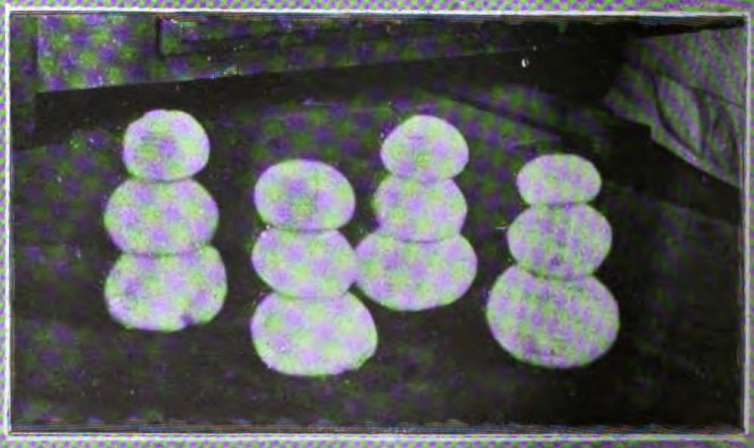
Mr. Ralph batiendo el oro en los tanques de lana de cinc

éste depositado en filamentos que son luego tratados en hornos de reducción, a fin de purificar el precioso metal. Hechas estas operaciones, resta el oro en barras... Para todas estas operaciones nuestras maquinarias accionan por fuerza eléctrica producida por turbinas hidráulicas movidas por el río Cuñapirú, embalsado en un dique que es el mayor del país.''

—¡Es esto una riqueza!—dijimos, asombrados.

—¡Ciento diez mil pesos oro anuales, por ahora!—exclamó míster Ralph indiferentemente.—Pero, mañana... ¡ojalá viviéramos para saber lo que darán mañana estas minas!

CORRESPONSAL.



El producto del trabajo de un mes: 50 kilos de amalgama, de la que se extrae unos diez kilos de oro puro

Digitized by Google